

Capítulo 370

Aether y Nether

Abaddon parpadeó varias veces mientras esperaba que lo que decía su hija tuviera algún sentido para él.

Pero al final, se dio por vencido.

"Suena genial... ¿Qué es?"

"...Padre, recógeme..."

"...?"

Abaddon obedeció y levantó a su hija en brazos, solo para recibir un pequeño golpe de su mano de bebé.

"¡Es más que GENIAL, viejo! No tienes idea de lo absurdo que eres, ¿verdad?"

"¿Quién es el viejo?"

"¡Enfocate!"

Gabbrielle comenzó a frotarse el puente de su pequeña nariz, como si estuviera desarrollando una migraña.

"Olvídalo... Mañana por la mañana, una nueva lección será necesaria para ti y mis madres que acaban de ascender".

Casi en el momento justo, Abaddon y sus esposas se miraron con expresiones abatidas.

Lillian: "B-bueno, ¿tiene que ser mañana, hija mía?"

Tatiana: "A-Así es, tus mamis y papis estaban planeando pasar algún tiempo juntos, sólo por unos días más o menos..."

Lailah: "¡¡¡Al menos una semana!!!"

Lisa: "Claro, al menos una semana."

Gabrielle puso los ojos en blanco, mientras les recordaba a sus padres algo muy importante que parecían haber olvidado.

"Vuestras travesuras coitales tendrán que esperar por asuntos más importantes. Además, mamá todavía está embarazada".



Todos eligieron ese momento para mirar a Audrina, o más específicamente su tripa.

—¡E-está bien! —dijo—. Mientras seamos amables, el bebé estará...

Audrina convenientemente desvió su mirada hacia los pantalones de su marido y recordó el gran tamaño de su miembro.

Estuvo bien cuando él empujó más allá de su cuello uterino cualquier otra noche, ¡pero ahora no había manera!

¡Le haría una abolladura en la cabeza a su pobre bebé!

¡No podía permitir que eso sucediera!

Audrina cayó de rodillas, llena de desesperación. "¡Tiene razón! ¡No podemos hacer nada hasta que nazca el bebé!"

"Quiero decir..." comenzó Lailah. "No puedes hacer nada, pero aún así..."

"¡No te atrevas! Si creen que voy a dejar que disfruten de su primer sabor a divinidad sexual sin mí, ¡les espera otra maldita cosa! ¿Lo entendéis?"

"....." ...Sí... "....."

"¡Eso es lo que pensé!"

Todas las esposas chasquearon los dientes en silencio, mientras Abaddon se lamentaba interiormente, por lo que se estaba convirtiendo en un serio caso de *bolas azules*.

La única forma que se le ocurría para sobrevivir, era la de dedicarse a practicar con sus poderes e intentar hacer lo mejor que pudiera para no tener sueños húmedos.

"Creo que será mejor que ninguno de nosotros duerma desnudo durante este tiempo..."

—Entonces, ¿estamos de acuerdo? ¿La clase empieza mañana por la mañana? después del desayuno

Abaddon *Valerie* Eris: "...Sí."

"Bien."

Apophis sintió un pequeño tirón en su manga y miró hacia abajo, para encontrar a su hermana menor mirándolo con inquisitivos ojos rojos.

—Hermano mayor, ¿por qué parece que mamá y papá han perdido la voluntad de vivir? —preguntó Mira.



Apophis le dio unas palmaditas en la cabeza a su hermana. "No te lo puedo explicar ahora... quizás lo entiendas cuando seas mayor".

* * *

La mañana siguiente llegó, después de lo que pareció una noche eternamente larga.

Abaddon y sus esposas siempre se habían enorgullecido de no necesitar sexo para funcionar normalmente en su relación, aunque lo disfrutaban a menudo y apasionadamente.

Sin embargo, anoche eran pequeñas bolas nerviosas de lujuria y jugos eróticos.

Cada vez que alguien rozaba su piel con la de otra persona o hacía cualquier tipo de sonido, que pudiera interpretarse como un gemido, Abaddon tenía que entrar al baño para calmarse.

Aunque técnicamente ya no necesitaba dormir, nunca se había sentido tan privado del sueño en su vida.

Evidentemente, Valerie y Eris parecían haber sufrido tanto como él.

Como ambos habían recibido divinidades relacionadas con las relaciones sexuales, también estaban en posesión de una nueva libido ilimitada.

Pero como no pudieron actuar en consecuencia, se volvieron mucho más dependientes y menos propensas a separarse de su marido.

Lo que llevó a la situación actual, en la que ambas mujeres se aferraban a los brazos de Abaddon, como si tuvieran miedo de que él volara y nunca regresara.

"¿...podrías liberar a papá para que podamos ponernos a trabajar?", preguntó Gabbrielle con cierta irritación.

"Estamos bien así."

"Es ineficiente. Por favor, apártense de él para que podamos comenzar".

Las chicas murmuraron algunas palabras sobre que la vida de repente perdió todo su significado y se separaron de su marido.

En ese momento, Gabbrielle extendió los brazos para que su padre la recogiera, y su madre soltó dos gritos de indignación.

"¡Ey!"

-¡Vamos, eso no es justo!



—¿Qué? Dije que no era eficiente que ustedes dos trabajaran así, no yo —dijo Gabbrielle encogiéndose de hombros—. De todos modos, comencemos.

Las chicas parecían tener un montón de quejas para presentarle a su hija, pero finalmente decidieron permanecer en silencio y terminar con esto de una vez.

Al igual que su marido, nacieron como dioses incompletos, que no sabían cómo utilizar sus habilidades o incluso qué poderes tenían, por lo que tuvieron que aprender desde cero.

Al igual que con Audrina y Seras, las esposas tenían tres divinidades en el nivel supremo y querían debían aprender a usar primero.

Para Valerie, fue Desastre, Tierra y Creación.

Los de Eris eran Naturaleza, Amor y Animales.

Al probar sus poderes, las chicas descubrieron que se habían vuelto terriblemente poderosas por sí mismas.

Al principio tardaron en aprender, pero una vez que lo consiguieron, su entusiasmo finalmente pudo dirigirse hacia algo más que el sexo.

Sorprendentemente, quien mostró más energía en el aprendizaje fue Valerie.

Durante mucho tiempo, ella había sido una de las esposas más débiles de Abaddon y la que tenía menos experiencia en lucha.

Sin embargo, su divinidad del desastre la elevó a una de las más fuertes.

Le dio control absoluto sobre desastres naturales, como huracanes, inundaciones, avalanchas, plagas, erupciones volcánicas e incluso la invocación de meteoritos y supernovas.

Por otro lado, Eris tampoco se estaba quedando atrás exactamente.

Cortando partes de su cuerpo, podía crear animales reales que pensaban y respiraban.

Parecía que, en este momento, no tenía un límite en la cantidad de veces que podía hacer esto, pero un obstáculo que tenía que superar era la baja tolerancia de su familia a verla lastimarse.

Honestamente, ¿por qué siempre fue la que recibía el trato de bebé por parte de todos?

¡Ya tenía más de trescientos años!

"Aunque sé que es porque me aman... ¡Yo también los amo! ¡De verdad, los amo!", pensó.



Evidentemente, así como la divinidad de la alegría de Seras parecía afectar sus emociones, el elfo oscuro parecía estar lidiando con el mismo problema.

Cada vez que miraba, o incluso pensaba en su marido, se llenaba del amor más puro, apasionado y posesivo que jamás se pudiera imaginar.

No deseaba más que poder tocarlo y acariciarlo, hasta que la última estrella del cosmos desapareciera.

Las chicas practicaron con sus poderes durante más de tres horas, probando todas sus nuevas habilidades y comprendiendo sus capacidades.

Finalmente, Gabbrielle decidió que ya habían hecho suficiente y finalmente le dio a su padre la oportunidad de aprender.

—¿Estás listo para tu primera prueba, Padre? —preguntó Gabrielle.

Abaddon sonrió con determinación y colocó su cuerpo en el suelo.

"Muy bien, ahora intenta usar tus poderes como hablamos antes", dijo.

Abaddon intentó concentrarse y recordó la explicación de esa mañana.

Aether y Nether son dos contrapartes muy antiguas y poderosas entre sí.

La razón por la que Abaddon pensó que había perdido todos sus poderes, excepto estos dos es porque Aether es la combinación de magia espiritual, energía vital, aura y maná, y fluye por todo el espacio y los cielos, como el aire.

Además, es una verdadera combinación de los elementos de la vida, como el fuego, el agua, la tierra, el viento, etcétera.

Antes sus habilidades eran como las raíces de un árbol, ramificándose en muchas direcciones, fácilmente identificables.

Pero a partir de ahora, todos sus poderes anteriores caían bajo dos paraguas y eran considerados subpoderes de manipulación del Aether y el Nether.

Abriendo las puertas a muchas más habilidades de la que nunca hubiera podido siquiera soñar.

A diferencia de Aether, Nether es donde se habían ido todos los poderes más oscuros de Abaddon.

Nether es la verdadera esencia de las partes oscuras y destructivas de habilidades como la magia de la muerte, la nigromancia, la destrucción e incluso sus hechizos abisales.



Una versión diluida de Nether es también lo que fluye a través de los inframundos; manteniendo vigorizadas a las almas de los muertos y asegurándose de que los vivos se queden fuera.

Es extremadamente peligroso, y el más mínimo mal manejo provocaría la extinción de un mundo entero antes de que pudieran siquiera comprender lo que estaba sucediendo.

O al menos eso fue lo que le dijo Gabbrielle.

Al escuchar a su hija, Abaddon pudo comprender ahora completamente por qué lo trataba como si fuera una especie de catástrofe ambulante.

Aether y Nether se pueden encontrar en entornos muy específicos.

Mientras que el Aether es lo que respiran los dioses en el cielo, los gobernantes de los inframundos pasan todo el tiempo bañándose en el Nether.

Como tal, no era raro que el más antiguo de los dioses supiera cómo manipular alguno de los dos.

Incluso Gabbrielle podía manipular Aether en su apogeo.

Sin embargo, existe una gran diferencia entre manipularlo y generarlo constantemente.

No solo eso, Abaddon de alguna manera canalizaba ambas contrapartes en su persona sin explotar.

Le dio un significado completamente nuevo a la palabra “absurdo”.

Éste era el verdadero poder divino.

"Recuerda, padre, la concentración es la clave", animó Gabbrelle.

"¡Puedes hacerlo, esposo!", agregaron Valerie y Eris.

Abaddon sonrió imperceptiblemente, mientras se concentraba en la abundante energía Aether dentro de él.

Para empezar, quería centrarse en congelar el trozo de hierba que tenía delante, usando su poder sobre el hielo.

En su mente imaginó una bola de auriculares enredados.

Tirando del cordón correcto, podría desenredarlo todo y concentrarse únicamente en sus poderes de hielo.

'Suavemente...suavemente...'



Cuando Abaddon tiró de la cuerda, sintió una energía fría envolver su mano con garras, y todo a partir de ese momento sucedió demasiado rápido, incluso para que él pudiera verlo.

Sintió que la energía en el aire caía a un grado insano y abrió los ojos, horrorizado por lo que había hecho.

Mirándolo por el lado positivo, había hecho lo que quería y había congelado el trozo de césped frente a él.

¡Hurra!

Pero lo malo es que también congeló todo lo demás en el Sheol, en el momento en que bajó la temperatura al cero absoluto.

Cada árbol, casa, roca, edificio escolar, base militar e incluso su propio castillo en el cielo, así como el aire que lo rodeaba todo.

No tenía ninguna duda de que los espíritus del fuego y de la naturaleza debían estar bastante enojados a estas alturas.

“...La cagué.”

